



ciudad viva

Entrevista

Paulo Mendes da Rocha

Foros y Encuentros

Centros históricos

Arquitectura industrial

Barriadas

Hacia Cádiz 2012

Ciudad viva

Artículos

Mario Coyula

Ramón de Torres

José María Ridaó

Miguel Madera

Proyectos de Cooperación Internacional

El Salvador

Chile

Marruecos

Ecuador

Proyectos en Andalucía

Tomares

Bahía de Cádiz

Granada

Conil de la Frontera

**Rehabilitación de la hacienda Santa Ana
(Ayuntamiento de Tomares)**

Guillermo Vázquez Consuegra



JUNTA DE ANDALUCÍA

Rehabilitación de la hacienda Santa Ana Ayuntamiento de Tomares



Guillermo Vázquez Consuegra. Arquitecto
Marcos Vázquez Consuegra. Aparejador
Proyecto: 1995-1998
Construcción: 2000-2004

Colaboradores:

Proyecto: Joaquín Amaya, Frank Mazzarella, Pedro Caro, Romek Kruszewski y Marion Zahnd. Elena Laredo (Mobiliario)

Dirección de Obra: Sara Costa, Fernando Díaz, Ignacio González y Alberto García Camarasa (Jardinería)

Estructura: Fernando Medina, Ing. CC. y P.
Instalaciones: Insur-JG, S.L

Superficies:

Edificio: 4157 m2, Patios: 1827 m2

Jardín: 7.780 m2

Coste Total: 4.825.275 €

Empresa Constructora: Necso

Promotores:

Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía y Ayuntamiento de Tomares

Fotografías:

Duccio Malagamba y Jesús Granada

Las haciendas de olivar, sucesoras en el tiempo de las alquerías musulmanas y de las *villae*, explotaciones agrícolas romanas, constituyen las construcciones rurales de mayor interés arquitectónico del Bajo Guadalquivir. Destinadas al cultivo y explotación del olivar, alcanzarán su mayor hegemonía en el siglo XVIII, de cuya época se presume data la construcción de la hacienda Santa Ana en Tomares.

En líneas generales podemos afirmar que las haciendas son grandes construcciones horizontales, cerradas al exterior, organizadas en torno a uno o varios patios y en las que se distinguen dos zonas principales bien diferenciadas: la casa de labor y el *señorío* acompañado, como en este caso, de un magnífico jardín.

El patio de labor agrupa a su alrededor al conjunto de las dependencias agrícolas de la hacienda. En el patio del *señorío* se localiza la vivienda del propietario, a veces la capilla y en ocasiones la vivienda del casero junto al molino y los almacenes. Este patio responde a una arquitectura de resonancias más cultas, una arquitectura más urbana, ya que al carácter agrícola de la hacienda habría que sumar el de residencia veraniega del propietario que, de otra parte, pasará largas temporadas durante los periodos de verdeo y recolección.

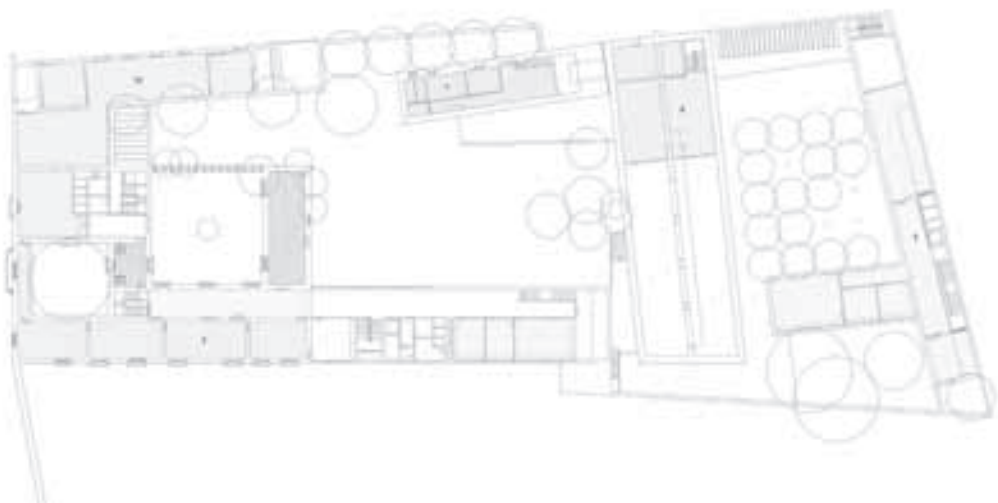
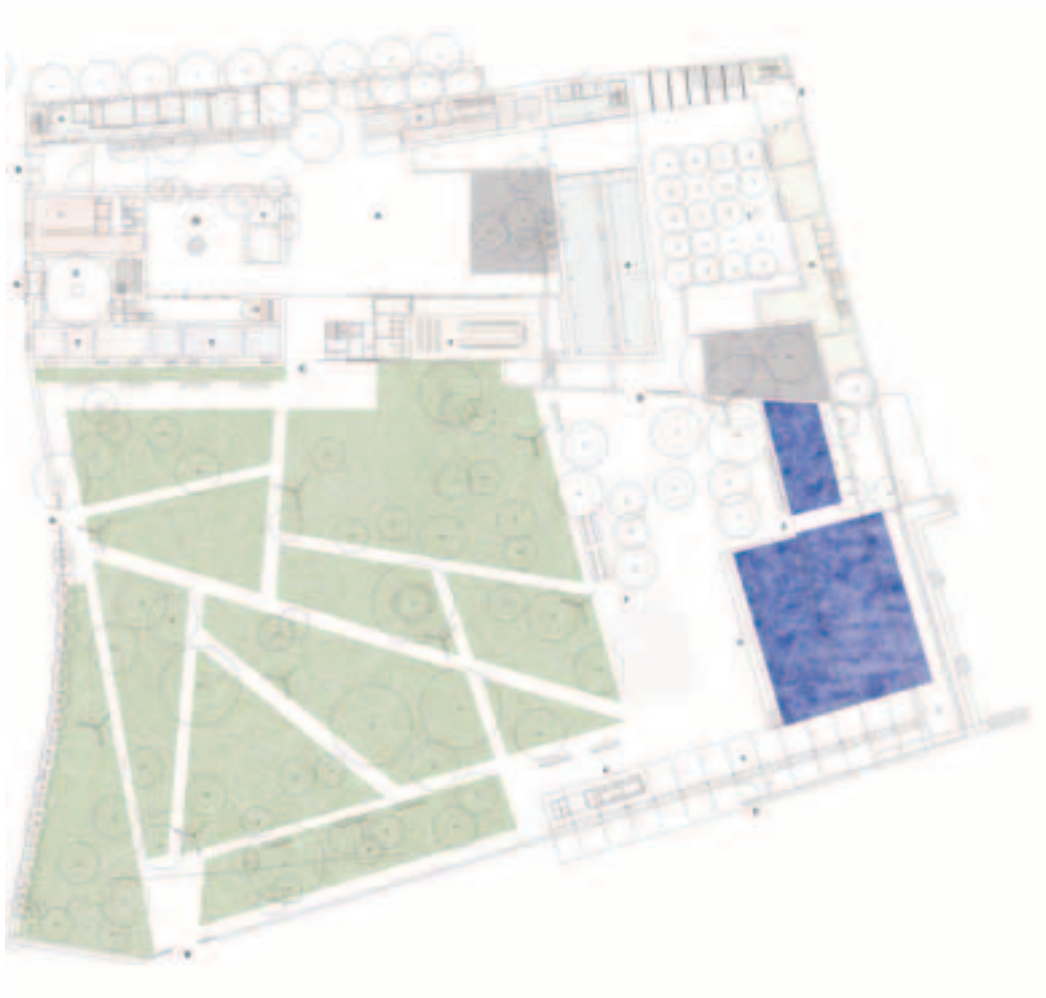
Las haciendas de olivar, lejos de integrarse en la naturaleza que las rodea o crear una nueva, proponen desde su tipología específica la figuración de términos ciudadanos que en una

mutua interrelación suman los resultados que hablan de la creación de una sola naturaleza. La destacada presencia de la portada de ingreso, de las espadañas, de sus espléndidas torres-miradores, elementos figurativos de un acentuado carácter urbano, más que un edificio sugieren en buena medida un proyecto de ciudad.

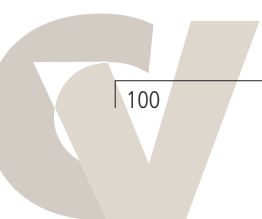
La rehabilitación de la hacienda Santa Ana se produce a partir de un conjunto de edificios en ruinas, alguno de los cuales había sido ya parcialmente intervenido para su adecuación a servicios administrativos del Ayuntamiento.

Nuestra propuesta plantea la demolición de todas estas intervenciones, al entenderlas inadecuadas tanto en relación a la estructura espacial de la hacienda como a la calidad de sus materiales, así como la introducción de una nueva arquitectura que buscarse sus fundamentos en la experiencia de lo existente.

De la misma manera que la nueva arquitectura propuesta habría de mantener un espíritu de continuidad con el pasado, nos parecía igualmente importante el hecho de no sobreestimar la relación antiguo-calidad, es decir, la permanencia indiscriminada de lo viejo, y actuar decididamente demoliendo todos aquellos elementos carentes de valor arquitectónico, constructivo o histórico. De preservar sólo la arquitectura de calidad, con la voluntad de introducir una nueva arquitectura que pudiera convivir pacíficamente y con naturalidad con el edificio exis-

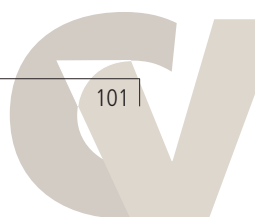


Planta baja y alta





Alzados, secciones y plantas superpuestas





tente. Sería por tanto el viejo edificio, o más bien sus restos, los que habrían de sugerir el camino a seguir.

De escuchar al viejo edificio.

Nos referimos a una actitud que considera que los conceptos de conservación y renovación no son conceptos enfrentados, sino que por el contrario, las preexistencias constituyen un material estimulante para el nuevo proyecto. Las preexistencias adoptarán, por tanto, un tono circunstancial que les permita acomodarse con lo nuevo, ponerse a disposición del nuevo proyecto. Una actitud que rechaza aquella ideología de la conservación que mantiene una posición fetichista hacia el pasado, impidiendo su necesaria transformación.

Una actitud que se distancia tanto de la relación filológica con la historia, del mimetismo historicista, como de la posición de contraste de la tradición moderna, o dicho de otra forma, del festejo del encuentro o autocomplacencia en la yuxtaposición de ambas arquitecturas. Quizá podríamos referirnos en nuestro caso al establecimiento de relaciones de analogía con las viejas estructuras, tratando de conseguir una conexión armoniosa con lo existente. En sintonía analógica, estableciendo una continuidad física e histórica. El edificio renovado habrá de ofrecer una imagen teñida de contemporaneidad, ya que se debe a un tiempo y a unas circunstancias actuales. Su imagen revelará su pertenencia al tiempo presente de la acción.



